Santa Juana de Lestonnac 2018

“Cabezas bien hechas más que bien llenas”, con esta frase podría resumir lo que ha significado para mí formar parte de este colegio.

Hoy celebramos el día de Santa Juana, fiesta importante de nuestro colegio, que conmemora la vida de nuestra fundadora y, desde hace diez años, la entrega del “Premio Patricia Bazán”. Cuando comenzó la entrega de este premio yo tenía tan solo ocho años; con la inocencia de una niña de esa edad, veía este acontecimiento con respeto y fascinación; era y es un premio al esfuerzo y al trabajo, pero sobre todo a la superación y a la propia persona. Hoy, diez años más tarde, ya fuera del colegio, sigo viviendo este momento con la misma inocencia y con la misma importancia e impacto a como lo vivía dentro de él. Digo impactante porque en una sociedad en la que lo que se tiene en cuenta es un número, una nota que define si eres válido o no para hacer algo, aquí te están premiando por ser como eres, por tu forma de ver y hacer las cosas. Esto- en mi opinión-, no hay matrícula de honor que lo supere. Recibir este premio supuso para mí un impulso, pues me aportó la confianza y seguridad que antes no tenía, o que simplemente no mostraba, y que desde ese momento, y todavía hoy me anima a no dejar apagarse la llama de vivir según los valores y los principios que aprendí estando en la Compañía de María.

Si os digo la verdad, al principio no quería venir a este colegio, lloré, pataleé y supliqué para no entrar, pero no me malentendáis, qué hubierais hecho vosotros si con seis años os dijeran que ya no ibais a estar más con vuestros amigos. No me hizo ninguna gracia el cambio y además mi timidez tampoco es que me ayudara mucho a relacionarme con los demás compañeros. Aun así, aquí encontré grandes amistades con las que crecí y con la que formé un equipo, “el mejor equipo”. Nos complementábamos a la perfección, y eso me hacía sentir bien y segura de mí misma. Llegaron los años de la secundaria y con ella de nuevo la inseguridad y la timidez. Había nuevos profesores y compañeros y las asignaturas se complicaban; de hecho, creo que soy la persona que más cambió de grupo flexible en esos tres años. A pesar de todo, el “equipo” se mantenía intacto, era terreno seguro en el que siempre podía ser yo misma, lejos de la apariencia de persona tímida y callada que ofrecía al resto. Como si hubieran pasado sólo dos días, llegó cuarto de secundaria, el curso tan esperado y especial en el que tú eres el protagonista, y aunque duro, el mejor final que podrías darle a tu etapa en el colegio. Para mí ese año tuvo un inconveniente, uno gordo, mi mejor amiga se había mudado a otra ciudad y esto a mi modo de ver significaba que el equipo quedaba completamente disuelto. Aun así, decidí proponerme que ese año le diría que sí a todas las actividades y proyectos que me propusieran, y así fue, desde luego no me sobró tiempo alguno, pero lo disfruté como una niña pequeña.
Al final de todo me di cuenta de que lo que yo creía separado por la distancia seguía vivo dentro de mí, ya formaba parte de mi forma de ser. Entonces entendí que para que un equipo funcione todos tienen que poner de su parte y hasta ese momento no me di cuenta de todo lo que podía ofrecer a los demás siendo tal y como yo era, sin miedo, simplemente disfrutándolo.

Tengo la suerte de poder decir que hoy esa amistad sigue intacta, porque por muy lejos que nos vayamos, que conozcamos a otras personas y que maduremos, lo importante es la esencia, que siga viva y fiel a nosotros mismos.

Cuando echas la vista atrás y repasas en tu mente los años que has pasado en el colegio te das cuenta de que lo que verdaderamente recuerdas es a las personas, todas y cada una de ellas que te acompañaron durante esta etapa de tu vida, alumnos

y profesores, que te guiaron y compartieron contigo momentos inolvidables, unos buenos y otros no tan buenos, pero que siempre formarán parte de tus recuerdos. Porque al final, todo se concentra en eso, en las personas que te han acompañado durante todo el recorrido, porque ¿qué importancia tiene llegar al final si el camino no lo has vivido?

Mi consejo es que participéis, disfrutéis, compartáis y aprovechéis todo lo posible el tiempo que estéis aquí, porque sólo con vuestra implicación formaréis parte de la historia del colegio y éste quedará sellado a vuestra vida para siempre: la única manera de hacerlo es viviéndolo.

Ahora, como antigua alumna, os puedo decir que realmente no te das cuenta de lo que has vivido y en lo que te has convertido, hasta que no lo ves desde fuera. Es cuando de verdad pones en práctica todo lo que has aprendido habiendo formado parte de la Compañía de María.

Por último, sólo puedo decir algo que me dijeron a mí cuando la vida en el colegio llegaba a su fin y que quiero compartir hoy con vosotros, y es que “el mundo es redondo y cualquier lugar que pueda parecer el final puede ser el principio de algo maravilloso”.

Marta Pareja Flores